

EL ALDEANO Y SU ESPADA DEL INFRAMUNDO

Érase una vez, un aldeano llamado Pepe, que de mayor solo quería ser caballero, pero los aldeanos no podían serlo porque solo pueden los ricos y los que tengan un gran físico. Pero él estaba un poco fuerte, y eso que corría diez kilómetros al día.

Su padre decía que era imposible que fuera caballero, porque con lo poco que ganaban no les daba para comprar una espada, pero su hijo insistía. Y tanto que su padre se quedó sin comer. Pepe se enfadó tanto, tanto, que se fue de casa. Aunque estaba asustado por no tener donde dormir, recordó a sus amigos que le hicieron una caseta con sábanas y almohadas.

Sus amigos Rodrigo y Pablo, también querían ser caballeros. Ellos también se quedaron a dormir, no se lo podía creer. Como tenían hambre se fueron a la vieja granja del tío de Pepe. Había ocho manzanas para ellos, se las comieron y se fueron a dormir.

Al día siguiente querían ir a una cueva, que siempre cuando iban sus padres no les dejaban. Cuando estaban en la entrada:

-¿Estáis seguros de hacer esto? Dijo Pablo

- Si. Respondieron Pepe y Rodrigo

Entraron en la cueva, el suelo se rompió y cayeron, cuando se levantaron vieron todo distinto como de color morado y negro

-Sois los elegiiiiidos. Dijo una voz extraña

Vieron al final un mango con una piedra preciosa que parecía de una espada, y armaduras por el suelo con otras espadas. Se acercaron con mucho cuidado. Intentaron sacar la espada de uno en uno, pero el único que pudo fue Pepe, esa espada tenía algo diferente de las demás, porque cuando intentaron salir, la espada empezó a vibrar y los cachos de rocas se pusieron en forma de escalera y así salieron de la cueva.

Iban muy contentos por lo que habían conseguido, tres espadas y una de ellas, mágica. Cuando llegó a su casa, la escondió. Su padre estaba muy preocupado y se alegró de volver a ver a Pepe.

Al día siguiente sonaron las campanas de guerra y las espadas empezaron a vibrar. Uno de cada familia tenía que luchar o sería pena de muerte. Su padre se tenía que ir y Pepe quería ir por él, pero era un niño. Así que su padre marchó. Pero eso no iba a quedar así, Pepe quedó con Rodrigo y Pablo en la caseta con las espadas. Cogieron los caballos de la granja del tío y fueron a la batalla del bosque.

Como era un pueblo sin soldados, lo tendría fácil el otro bando. Solo se oía el tintineo de las espadas y los gritos de los hombres. Cada vez menos gente de ambos bandos, hasta quedar unos pocos campesinos, Pepe y sus amigos. Vieron que eran sus padres, que estaban muy enfadados y contentos a la vez. Se dieron un gran abrazo.

El Rey que conoció la historia de estos niños, les hizo caballeros, por su valentía.

THORTIGRE